

EL LENTO DESPERTAR (1)

EL DESNUDO

Era un parque muy grande para una ciudad tan pequeña. Y desde la perspectiva de un niño, era un parque enorme. Todos los días teníamos que cruzarlo dos veces, para ir y volver de casa al colegio. No nos daba miedo. Era un bosque amable, con espacios diferentes, donde siempre jugábamos con otros niños, bajo la mirada protectora de los padres.

Un día, unos compañeros del cole, me contaron algo que yo no sabía; me contaron algo terrible sobre ese parque:

Había una banda de mayores (de niños mayores), que si te veían y te sorprendían solo, te cogían y se te llevaban. Se te llevaban a una guarida secreta, creo que subterránea, que había en el mismo parque. Y te desnudaban. Y, una vez desnudo, completamente desnudo, te presentaban ante su jefa, la jefa de la banda, que era una mayor (una niña mayor), como ellos.

Y ya está, eso era todo. Y era verdad, no era mentira, no se lo estaban inventando. Y yo recuerdo que no entendía nada. Pero, tal vez por no llevarles la contraria en su cara, les di crédito.

No comprendía por qué te desnudaban, en el sentido de que no veía qué ganaban con eso. Pero intuía que querían ridiculizarte, burlarse de ti, avergonzarte. Porque lo que sí tenía claro era que uno no debía mostrarse nunca desnudo ante nadie que no fuese su madre o su hermano, eso era pecado. Por tanto, estaba claro que aquellos niños debían ser realmente malos.

Pero lo que menos entendía era por qué, una vez cometida la crueldad de dejarte desnudo, tenían que mostrarte ante una chica, siendo así que la ignominia ya estaba hecha. Y, de hecho, creo recordar que así se lo expuse a mis compañeros. Los cuales no supieron qué contestarme. Ellos tampoco lo entendían. Y me dieron la razón viniendo a coincidir en que lo terrible era la desnudez en sí misma y, no quién te contemplara.

Pero, la idea de imaginarme desnudo ante una chica, precisamente ante una chica, de algún modo extraño y difícil, me perturbaba. Me incomodaba más de la cuenta, y, en cierto modo, me fascinaba. Y esto era lo que más me fastidiaba.

Yo no sabía que aquello era algo que, algunos años después, brotaría, crecería y explotaría: el sexo.

